



NÚMERO 771

14 DE JULIO DE 1913

AÑO XXX

REGALO Á LOS SEÑORES ABONADOS Á LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 a 3.—Trajes para partidas de campo

SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Crónica de la moda. — Consejos útiles. — Literatas norteamericanas, por L. E. M. — Pensamientos. — Inés de las Sierras, novela, por Carlos Nodier (continuación). — Recetas de tocador. — Recetas culinarias.

GRABADOS. — 1 a 3. Trajes para partidas de campo. — 4. Cuadro de punto de Venecia. — 5 y 6. Guarnición para mantel de te de bordado Richelieu. — 7 a 15. Prendas diversas de lencería. — 16 a 19. Trajes y blusa sencillos. — 20. Trajes de novedad. — 21. Traje de hechura de sastre. — 22 a 25. Trajes de paseo.

HOJA DE PATRONES NÚM. 771. — Varias prendas diferentes.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 771. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas elegantes.

EXPLICACIÓN DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 771. — Cuatro blusas diferentes para señora y señorita. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 771. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes y blusas elegantes.

I. Traje de crepón blanco adornado de bordados de lana azul. Cinturón muy ancho de raso azul orlado de lana blanca. Escote guarnecido de un encaje muy fino que adorna asimismo a las mangas. Gorrita bordada al plumetis orlada de una cinta azul y de un volantito de encaje, adornada de una linda rosa colocada a un lado.

II. Blusa de muselina estampada fruncida a un canesú, adornada de unos bonitos puños y cuello de linón bordado.

III. Blusa de fulard estampado con viso de muselina color

de ocre, adornada de un plegadito de encaje que rodea el escote y un cinturón faja de liberty azul obscuro.

IV. Blusa de muselina color de paja guarnecida de entredoses de encaje de Cluny. Plegados de muselina adornan las mangas, siendo también de muselina el pequeño cuello Médisis que orla el escote.

V. Traje de linón listado color de rosa y blanco, adornada la falda de un zócalo de linón blanco. Chaquetita de linón blanco con mangas guarnecidas en la parte inferior de linón listado. Cuello de encaje y cinturón de faille verde. Sombrero campana guarnecido de una cresta de tul fruncido y de una corona de pequeñas rosas con follaje.

DESCRIPCIÓN DE LOS GRABADOS

I a 3. TRAJES PARA EXCURSIÓN Y DEPORTE.

I. Traje de tela inglesa gris claro con listas negras con cuello, cinturón, bolsillos y bocamanga de tela lisa. Hebilla forrada de cuero leonado. Capotita de paja, cubierta con un drapeado de gasa color de crema.

II. Traje de hechura de sastre propio para todos los deportes, de jerga gris obscuro, guarnecido de te-

la escocesa en el cuello y las bocamangas. Falda con delantero adornado de varios pliegues respunteados. Sombrero campana de paja, rodeada la copa de un terciopelo negro y guarnecido de un ala de faisán.

III. Traje estilo de sastre adecuado para viaje o excursión, de tela lisa verde y de tela escocesa verde y castaña sobre fondo de color crema. Cuello, solapas y chaleco de paño de color crema y bolsillos y bocamangas de tela lisa. Gorrita bordada envuelta en un gran velo de gasa.

4. CUADRO de punto de Venecia-Reticelli. Esta clase de labor se ejecuta con dos clases de hilos; con hilo de lino y glacé. La parte interior de los dibujos se hace con hilo de lino mientras que el festón de los contornos y las rositas del centro del cuadro, deben hacerse con hilo especial glacé de dos gruesos, el más gordo para los contornos y para el interior el más fino. Estos cuadros se incrustan en tela fina y producen un efecto lindísimo.

5 y 6. GUARNICIÓN PARA MANTEL DE TE de bordado Richelieu; estos mantelitos suelen hacerse de unos 70 centímetros en cuadro, hay algunas excepciones, pero es la medida más usual. La labor de bordado Richelieu es sumamente fácil, pero, requiere mucha regularidad para los calados y los festones, estando las barritas adornadas de piquillos.

7 a 15. PRENDAS DIVERSAS DE LENCERÍA.

I. Almohadón de lencería confeccionado con cuadros de punto de Venecia y cuadros bordados a la inglesa, con centro formado por una tira de pliegucillos muy finos orlada de entredoses de encaje de Valenciennes. Volante fruncido y un gran lazo de cinta de raso celeste completan este precioso almohadón.

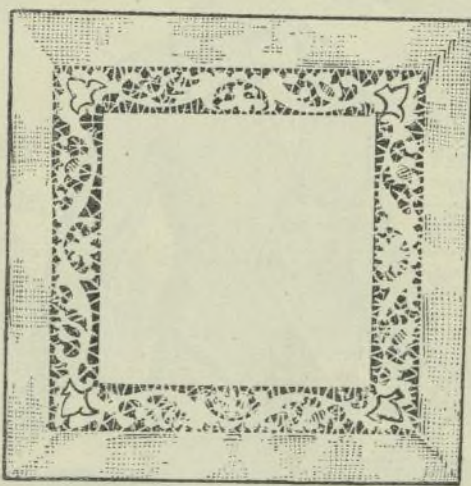
II. COJÍN de LINÓN guarnecido de encajes de Valenciennes pliegucillos y una ancha tira de malla bordada. Volante fruncido y lazo de raso color de cereza.

III. Traje de niña de muselina guarnecida de encajes de Valenciennes y de pliegucillos, ajustado por un cinturón de seda color de rosa.

IV. Corbata de tul y de encaje de Irlanda.

V. Cuello de linón guarnecido de encajes de Valenciennes, orlado de un volantito de linón.

VI. Matiné bordado al plumetis, guarnecido de entredoses



5.—Guarnición para mantel de te

de encaje. Cinta ancha pasada por grandes ojales, viniendo interiormente, hacia el delantero, para formar un gran lazo cerrando el escote.

VII. Blusa de linón guarnecida de un cuello bordado a la inglesa orlado de encaje: puños adecuados.

VIII. Traje de niña de tela blanca, adornado de encaje de Irlanda con borlitas.

IX. Vestidito de niña de tela bordada a la inglesa, adornada de entredoses de encaje. Cinturón pasado por ojales.

16 a 19. TRAJES Y BLUSA SENCILLOS.

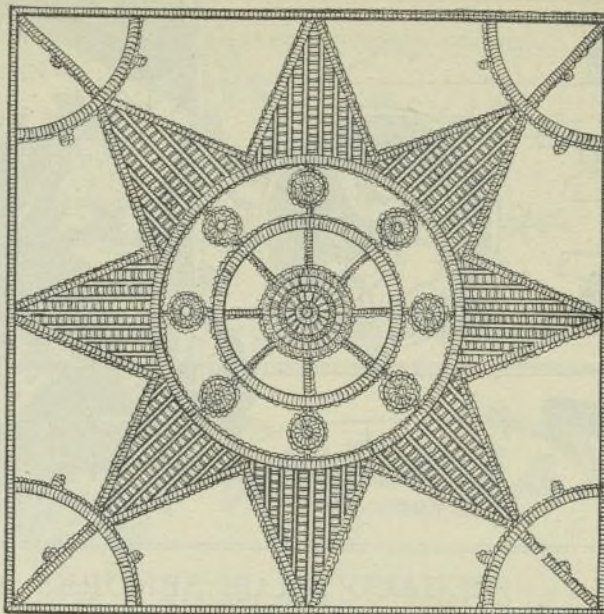
I. Traje de seda ligera de color gris estampado de pequeñas flores de color de rosa. Cuello, chaleco y puños de seda blanca y cinturón de surah negro. Toca de paja blanca forrada de terciopelo negro y drapeada de tul gris, adornada con un penacho negro.

II. Traje meteoro color de tilo. Falda drapeada, abierta ligeramente en el delantero y chaquetita blusa con pequeño faldón fruncido. Cinturón de tafetán negro y cuello y bocamangas bordadas de trencilla. Sombrero de tagal negro con encaje.

III. Traje de niña de fulard blanco con lunares encarnados y delantero de tela de seda encarnado. Toca de paja de Panamá.

IV. Blusa de velo de algodón adornada de pliegues respunteados y de botones y trencilla que orla el cuello y las bocamangas, verde Imperio. Volantito en el delantero.

20. TRAJE DE CACHIMIRA de seda azul fa-



4.—Cuadro de punto de Venecia

yence. Falda drapeada en el delantero, recogida por tres botones. Chaquetita y quilla de la falda de tela listada azul fayence y negro. Chaleco blanco. Blusita interior y puños de encaje. Toca de paja negra orlada de encaje, y guarnecida de una pluma de avestruz colocada en forma de penacho.

21. Traje de hechura de sastre de jerga color de tilo. Falda lisa con ancha tabla en el delantero y chaqueta cruzada por una presilla que rodea el escote y termina en el delantero adornada por tres botones. Camiseta de linón bordado.

22 a 25. TRAJES DE PASEO.

I. Traje de linón blanco con lunares bordados guarnecido por anchos entredoses de malla bordada. Falda interior bordada; cinturón de terciopelo negro y valonita de tul. Sombrero pamelita de paja de Italia adornado por una gran rosa y de largas bridas flotantes de terciopelo negro.

II. Traje de seda de fantasía color de geranio. Falda drapeada y cuerpo kimono cruzado, una ancha banda oriental de seda brochada, envuelve la cintura. Volantes de tul adornan el escote y las mangas.

III. Blusa de raso azul de pavo real, adornada de un cuello de linón bordado y de un peto interior de tul plegado. Orla las mangas y la aldetita una hilera de pequeñas borlitas de cascabel.

IV. Traje de niña de tela blanca adornado de hileras de pliegucillos y ajustado por un cinturón muy bajo de cuero blanco. Cuello bordado de racimos de cerezas y corbatita estrecha de terciopelo negro con borlitas.

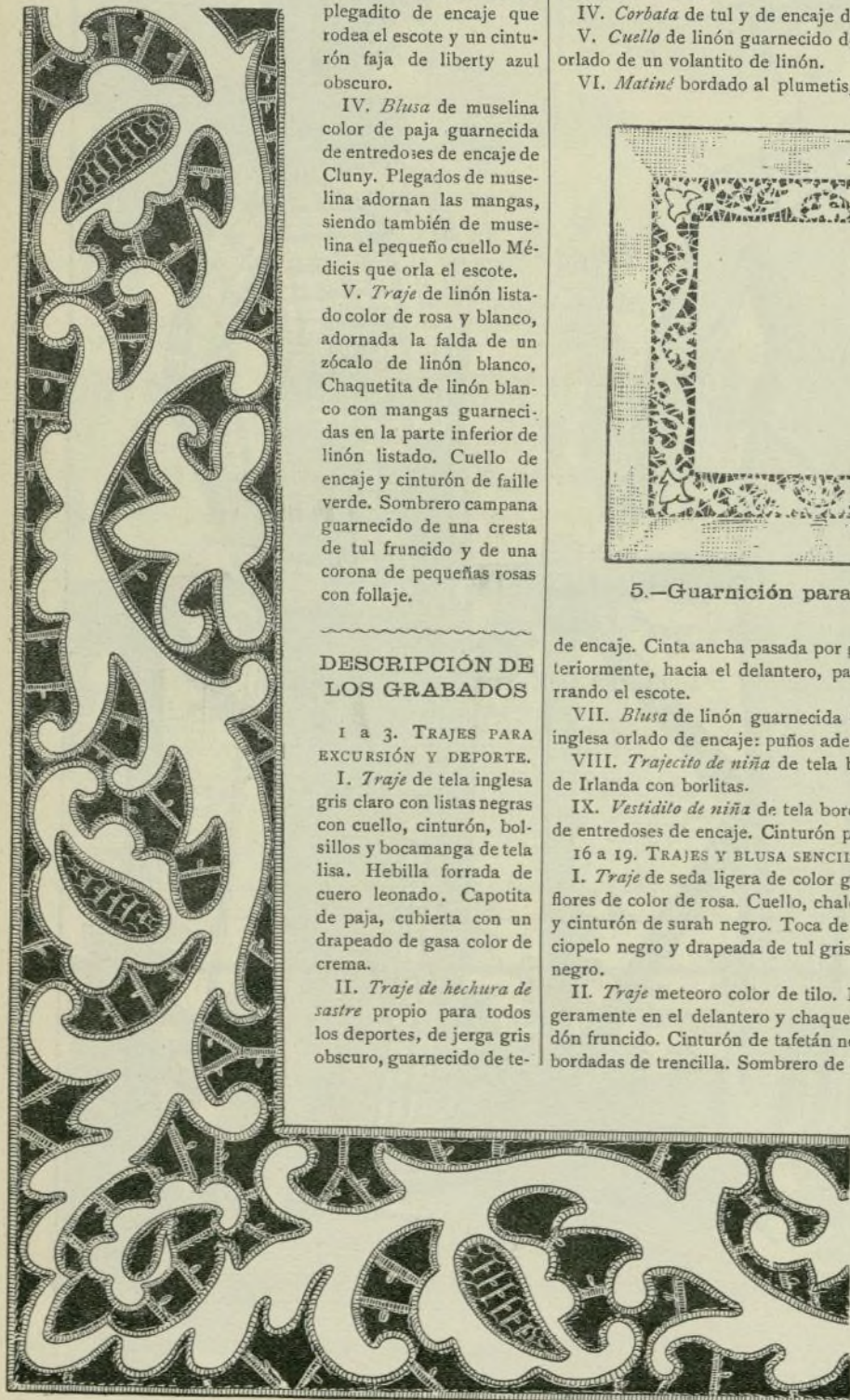
CRÓNICA DE LA MODA

Los sombreros elegantes que deben completar los hermosos tocados de ceremonia merecen un estudio que no carece de importancia. Son completamente del tocado y le dan un sello especial. Pueden ser de forma sencilla, pues esta no excluye la distinción, por el contrario; mas la sencillez no excluye la riqueza, ni esta nota extremada, elegante, que dan las plumas y los airones suntuosos, las flores, los tules bordados, guarnecidos de lentejuelas, las cintas los terciopelos de reflejos tornasolados, las sederías claras y luminosas, los galones cuajados de perlas, los encajes de oro y de plata, los cabujones imitando las pedrerías.

La mayoría de estos adornos, cuyo brillo sería muy pronto vulgar en un traje de diario, tienen toda su seducción en un cortejo nupcial; de noche, sobre el fondo de una butaca; al resplandor de las lámparas de un restaurante de moda, en una garden-party o en una venta de caridad.

Los dorados, las perlas, los encajes adquieren cierta preciosidad cuando se armonizan con el traje y el ambiente, sobre todo si el sombrero es apropiado a la persona, ideado con gusto, hasta diríamos con talento. Porque se ve talento, se descubre no sé qué garbo en la colocación de una pluma, en el arrugado de una tela, en las ondulaciones de un tul, en la trabazón de un nudo. A primera vista parece nada, pero no deja de ser un trazo genial.

Lo que no sabríamos aconsejar jamás, aun para los sombreros más elegantes, es el exceso de adornos. Uno o dos colores opuestos sobre el mismo sombrero bastan, tres sería demasiado. Deben evitarse la reunión complicada de adornos heterogéneos que se repelen, ajan el gusto de las cosas bellas y sencillas, y nada añaden a la elegancia.



6.—Guarnición para mantel de te



7 a 15.—Prendas diversas de lencería

Flores y plumas especialmente, han de ser de excelente calidad: las artistas de la moda, de gusto delicado, no lo ignoran, y prefieren los grandes lazos de cinta muy rígidos a los pseudo-airones y a las plumas de avestruz de calidad inferior, que sólo sirven para satisfacer su pretensión vulgar.

Es sobre todo en los cortejos nupciales donde el sombrero de ceremonia adquiere importancia. ¡Cuán-

tas gradaciones a observar! Los sombreros de las madres, de las desposadas, de las tías, de las señoras jóvenes, de las pollitas, de las damas de honor. Madres hay que son jóvenes todavía y conservan el color de sus cabellos y cierta elegancia en su tocado: es evidente que estas tales se ensombrerarán más fantasiosamente que las mujeres a quienes nada importa exhibir sus cabellos grises. Juntamente con la

edad hay que tener en cuenta la tez, la figura, los andares, desde el punto de vista de la estética y del tocado mismo.

Puede decirse que en nuestro tiempo no pasan los años para la mujer y que la moda no hace entre ellas distinción alguna. Conservar juvenil la figura, el aspecto, ha llegado a ser un culto, casi un arte. La capota de otro tiempo yace muerta y olvidada, y



16 a 19 —Trajes y blusa sencillos



20.—Traje de novedad

ha sido reemplazada por la toca, que puede encasquetarse más y que adopta de todas las formas algunas de sus respectivas gracias: tiene, pues, recursos infinitos. Puede tomar la forma de una diadema, de una ala María Estuardo, de una boina, de un gorro persiano y también la de un pequeño sombrero de copa.

Estas tocas ocultan más o menos el peinado: se levantan si el rostro es corto, se ensanchan por ambos lados si el óvalo es prolongado. El arte de la modista es casi el mismo del pintor.

La riqueza dentro de la sencillez conviene a la elegancia de las mujeres graves: las que todavía son jóvenes de aspecto y de carácter pueden permitirse algo más de lujo y de fantasía.

Los sombreros Directorio, los Gainsborough, las capellinas, que se hacen, según la estación, en paja, en tul, en encaje, en terciopelo, están muy en boga. A pesar de todo, el sombrero grande será siempre el más elegante: llévase con los trajes abiertos o semi-escotados.

Preferimos a las bellas pajas finas forradas las pajas de color correspondientes al tocado.

El sombrero negro escasea: ciertos verdes oscuros, el gris topo, cuadran perfectamente a los trajes sean del color que fueren: las pajas azul Nattier o de tono doradillo, paja y adorno, casan perfectamente con los tocados blancos, rosados o cerúleos. El sombrero negro o muy oscuro se reserva para las formas excéntricas que serían inaceptables en color.

El blanco y negro serán siempre una nota distinguida y sobria.

Entre las flores, las rosas resultan más elegantes, desde el rojo púrpura al rosa pálido, pasando por el amarillo tan de moda.



1217

Gaston DROUET, Editeur

J. Bas, Imp. Paris

Reproduction Prohibida

EL SALON DE LA MODA

XXIX. — N° 774

Montaner y Simon Editores Barcelona.

ESTREÑIMIENTO SUPOSITORIOS CHAUMEL

para Adultos, y para Niños.
Infalibles; efecto producido en media hora.
FUMOUE - PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Gautaubege, el
remedio más eficaz para curar enfer-
medades del pecho las toses recientes y
antiguas, las bronquitis crónicas.*



La "CRÈME SIMON", Es superiora y la mejora para la toilette de las Senoras—Polvo de arroz y jaboncillo à la Crème Simon.

Ayuntamiento de Madrid





21.—Traje de hechura de sastre

Pueden combinarse muy felizmente las lilas y la glicina, las rosas y las lilas blancas o las violetas de Parma.

Admítase gran derroche de fantasía en las flores, que a veces son del color de la paja.

Para las jovencitas pueden usarse las flores primaverales, las prímulas, las adormideras, el muguete, las rosas muy pequeñas, etc.

No es regla absoluta que el sombrero sea del mismo color que el traje; pero, aunque opuesto, ha de formar siempre con el tocado un conjunto armonioso.

CONSEJOS ÚTILES

Las arrugas del rostro

Numerosas son las dulces y coquetas compañeras del hombre que, en los linderos de su otoño, ven, con una aprehensión naturalísima, las arrugas..., esas espantosas arrugas, invadir los contornos de sus labios purpurinos, de sus párpados, de sus narices... Y como la coquetería es ante todo la característica de la más hermosa mitad del género humano, la mujer que nada haría, absolutamente nada, para evitar una enfermedad dañosa, se entristece, llora, se desespera a vista de la primera arruga, como a vista de la primera cana, y se entrega temerariamente a las más fantásticas medicaciones, que sólo sirven al fin para profundizar más las arrugas y acentuar más los pliegues de la pata de gallo.

Ahora bien: en lugar de las mil y mil pomadas, cosméticos, ungüentos, aparatos de varios nombres, de toda clase y de toda procedencia, que llenan el mármol del tocador de la mujer joven y que acaban por destruir el perfil del rostro, la diaphanidad de la piel y el aterciopelado de la epidermis, existe un medio co-



22 a 25.—Trajes de paseo

modísimo, muy fácil y eficazísimo para combatir, por espacio de algunos años, las primeras escaramuzas contra la belleza y para salir vencedoras del invasor enemigo.

Este medio, sencillísimo, absolutamente inocuo y que nada cuesta, tres razones que indudablemente hacen que sea completamente desconocido, es el siguiente:

Hágase dos o tres veces por día amasamientos en círculo, con los dedos recubiertos de algodón en rama, sobre las regiones invadidas por los desdichados pliegues o las arrugas prematuras. Una vez hechos estos amasamientos (los franceses los llaman *massages*), se untará la piel con la siguiente pomada:

Cera virgen blanca.	10 gramos
Aceite de almendras dulces.	20 -
Agua de rosas.	12 -
Bálsamo de la Meca.	5 -
Vaselina extra pura.	10 -
Lanolina.	5 -
Aceite de espiago.	10 gotas

No enjugarse, sino dejar que se seque por espacio de una hora y aplicar entonces polvos de arroz. La mañana siguiente, al despertarse, lavarse con agua tibia, sin jabón.

Este remedio, empleado especialmente en Argel y en Túnez, permite a la tez conservar una pureza perfecta, y no sólo hace desaparecer las arrugas precoces y los pliegues del rostro, sino que da a la epidermis una fuerza de resistencia especial, conservando su aterciopeladura.

En Túnez, el único país del mundo en que las mujeres, a pesar del jaique ritual que oculta a las miradas profanas el rostro tan puro y tan voluptuoso en su ideal belleza, cuidan verdaderamente sus delicadas facciones, se practica diariamente este remedio contra las arrugas, que aparecen ¡ay! de los veinte a los veinticinco años; y, gracias a él, son en gran número las tunecinas, judías o árabes, y también las beduínas, que antes de la edad núbil han recurrido a este subterfugio para conservar intacta la diafanidad de su epidermis.

Literatas norteamericanas

La era nacional americana comienza en 1812, después de su segunda y decisiva guerra con Europa. En la hora de tregua que siguió a la obtención de la autonomía, es notoria la influencia de la inspiración femenina, como dice María Kryscriska en *La Revue*. Miss Sedgwick, calificada de «clásica» por Irving, rivaliza con Fenimore Cooper: su *Redwood* fué reimpreso en Inglaterra y traducido en Francia; su *Hope Leslie*, historia de los primeros tiempos de la civilización, y el *The Linwoods*, que evoca los días revolucionarios, hicieron llorar a su editor cuando corregía las pruebas.

El libro de mayor resonancia de aquella época fué la célebre *Uncle Tom's Cabin* (La cabaña del tío Tom), de la señora Harriet Beecher Stowe; de esta hermosa obra, del *Old Town Folks* y del *The Minister Wooing*, de la misma autora, salió la escuela realista americana, rica en descripciones locales, y en la que sobresalieron Alicia Brown, Isabel Stoddart, Harriett Prescott Spofford e Isabel Stuart.

Después de las ruinas de la guerra de Secesión, y tras un período de mortal agonía, Yankilandia se rehace y se desenvuelve del modo maravilloso que todavía nos tiene pasmados. La hora de la poesía vuelve a sonar, y las mujeres no son las últimas en ocupar su puesto. María Wilkins, con su *Madelon*, descuella entre todas, mereciendo especialísima mención.

Madelon Hauteville, joven vigorosa, vibrante y resuelta, ocupada en dirigir la casa de sus padres y de sus hermanos, es cortejada por dos primos: Felipe, rico y enclenque, y Juan, pobre y buen mozo, heredero único de Felipe si éste llega a morir sin sucesión; Madelon rechaza a Felipe y se siente atraída por Juan; pero mientras Felipe la adora como un ídolo, Juan, algo voluble, hace también la corte a la hija del pastor, la rubia Dorotea Fair.

En una casa de reunión los jóvenes de la aldea se disponen a bailar, pero el único músico del lugar se ha herido en una mano y no puede tocar el violín. ¿Cómo bailar sin música? Si Madelon quisiera silbar, todo quedaría arreglado, pues Madelon es una famosa silbadora, allí donde todos saben silbar algo. Pero ¿querrá? Juan se encarga de la comisión, y Madelon acepta, encantada de complacer a Juan, aunque algo inquieta por los rumores que habían llegado hasta ella de los amores de Juan y Dorotea. Madelon acude al baile, y, gracias a su complacencia, las danzas

comienzan, y poco después llega Juan del brazo de Dorotea, deliciosamente engalanada. Madelon siente la herida en el corazón, pero sigue silbando, sin dar a conocer su despecho; y mientras Juan y Dorotea bailan con las demás parejas, ella desempeña su papel de música como si nada pasara por su alma. La llegada casual de un violinista la releva del compromiso, y entonces sólo piensa en regresar a su casa para ocultar allí su vergüenza y su dolor.

«Toma mi puñal, le dice su hermano, para que te defiendas si tienes algún mal encuentro en el camino.» Madelon lo coge, sin darse cuenta de lo que hace, y emprende la marcha. Las palabras acaricia doras de Juan cuando fué a buscarla, resuenan en sus oídos como una burla, y la rabia de verse burlada enciende su sangre. De pronto, junto a ella, en la sombra, surge la silueta de Juan, de aquel Juan infiel y traidor, la coge entre sus brazos, intentando besarla. Como un rayo, sin reflexionar un instante, Madelon saca el puñal que la dió su hermano y lo hunde en el pecho del asaltante nocturno, que cae envuelto en su sangre. Madelon, como despertando de un sueño horrible, se inclina desesperada sobre el herido, convertida en la amante que tiembla por la vida de su amado; sólo entonces reconoce, al resplandor de la nieve, que se había engañado: era Felipe, y no Juan. Felipe se siente morir, y de una muerte dichosa al saber que Madelon había creído matar a Juan; pero he aquí a Juan mismo, que aparece de pronto, y comprendiéndolo todo de una ojeada, hace huir a Madelon, quedándose con el herido.

Al día siguiente sus hermanos la cuentan que se ha cometido un horrible crimen, que Juan ha asesinado a su primo Felipe para heredarle. Madelon protesta, y jura que es ella quien ha matado a Felipe; pero nadie la cree, y su padre y sus hermanos la tratan de loca, irritados de que quiera así deshonorar su nombre por salvar a su amante. Acude a casa del juez, y el juez la rechaza porque el criminal ha confesado. Va a ver a la madre de Juan, y ésta le da agua con azúcar para que se calme, compadeciéndola. Sus hermanos y su padre la encierran, y ella logra escaparse y se presenta en la cárcel; Juan está resuelto, y permanece inflexible, declarándose autor del crimen. Madelon acude a Felipe, moribundo, y éste se obstina en callar. Por último, recurre a su rival Dorotea y consigue convencerla y arrancarla de su casa para llevarla a ver a Juan; éste no se conmueve, y no ha de ser la fútil Dorotea, por la que sólo sintió un capricho fugaz, quien le ha de hacer cambiar de resolución. Madelon, firme siempre, vuelve a Felipe, y éste consiente en salvar a Juan y declarar que fué él mismo quien intentó suicidarse, a condición de que Madelon se case con él. Madelon consiente en todo y exige a su vez a Juan que se case con Dorotea; pero Dorotea se niega; Madelon no puede ocultar a Felipe que no le ama, y Felipe muere, y Juan y Madelon se casan.

El número de escritoras distinguidas es considerable: Margarita Deland, con la delicadeza de sus obras; Adelina Withney, miss Luisa Alcott, autora de los *Hospital Sketches*; la espiritual croniquera Kate Douglas, Wiggin Riggs, e Isabel Stuart Phelps Ward, con su *Madona of the tubs*, son desopilantes y tier nas a la vez; la señora Frances Hodgson Burnett, de cuyo *Little Lord Fauntleroy* ha sacado el teatro libre de París *Le Petit Lord*, es una escritora llena a la vez de *humour*, de ternura, de gracia y de fuerza; María Abigail Dodge escribe tajantes estudios. Para dar idea de la importancia que tienen las escritoras, baste decir que en un solo número de la *Atlantic Monthly* figuran Alicia Brown, Sarah Orne Harriet Prescott, Fanny Kemble, Alicia Lena y Carolina Franklin; y en otro de la *Century Illustrated* aparecen: Berta Runkle, con una novela; Beatriz Hanscom, con un poema humorístico; Amelia Gare Mason, con un ensayo sobre «La decadencia del hombre»; Teresa Garrison, con un poema; María Knowles y Ruth Mac Enery, con fantasías, y Laura Richard y Lilia Hamilton, con cuentos. Esto en cuanto al Norte.

En el Sur tardó más el florecimiento de la literatura. En el *Harper's* de 1887 encontramos por primera vez, al lado de notables escritores, firmas de mujeres ilustres. Miss Gracia King es autora de *El señor Motte de Mamá* y de *La señora Lareveillère*; Carlos Craddock, pseudónimo de María Noaille, es

la autora de obras de tanta fuerza como *Where the Battle was fought* y de *The Star of the valley*; miss Mac Clelland pinta las costumbres de Virginia, su país natal; la señora Frances Courtenay Taylor nos da en *On Both Sides* sus impresiones del Viejo continente, visto con catalejo americano; miss Julia Magruder escribe el *Across the Chapm*; Amelia Rives, en su novela *According to St. John*, presenta el París moderno, con sus tipos y costumbres, tal como se le sueña en América; y Gertrudis Atherton nos da en *The Splendid Idle Forties* una colección de cuentos, género en que sobresalen los yanquis, en los que resucita la vida californiana del tiempo de las guerras civiles.

La poesía occidental se ha inaugurado en el valle del Ohío con las dos hermanas Alicia y Febea Cary, cuyas recepciones dominicales eran muy buscadas, y con las dos precoces hermanas Davidson, muertas casi al salir de la infancia, y cuyos volúmenes de versos son un encanto; también forman otra pareja poética el matrimonio Piatt con sus poemas guerreros, género cultivado a la vez por las señoras Preston, del Norte, y Dorr, del Sur; Celia Taxter es la poetisa del mar, Elena Hunt de la melancolía, y Emilia Dickinson del hogar.

Como se ve, la poesía moderna ha tenido en el suelo americano rico florecimiento: sueño fantástico, tierno y visionario, en Edgardo Poe; mirada curiosa ávidamente lanzada sobre la belleza de las cosas, en Irving; armoniosa lamentación de alma nostálgica, en Longfellow; júbilo de vida real, en Holmes; y suprahumanidad, en Ralph Emerson: en todas sus fases ha tenido lucida interpretación en el bello sexo.

L. E. M.

PENSAMIENTOS

El rencor es una espada olvidada.

VÍCTOR HUGO

Grandes ánimos no emprenden pequeños hechos.

SALUSTIO

Es más fácil legalizar ciertas cosas que legitimarlas.

CHAMFORT

El mejor de los amigos es el bien que uno hace.

J. DE GÉRES

Inés de las Sierras

NOVELA ESCRITA POR CARLOS NODIER

(Continuación)

Se abría a nuestra izquierda un corredor largo, estrecho y tan oscuro, que ni todos nuestros hachones reunidos en su entrada pudieron disipar enteramente las tinieblas. A nuestro frente teníamos la puerta de las varias habitaciones, o por mejor decir ella no existía. En esta nueva invasión sólo tuvimos el trabajo de entrar, con el hacha en mano, en una sala cuadrada, que debiera de haber servido para los hombres de armas. Al menos así lo creímos al verla guarnecida por dos hileras de bancos destrozados, y por algunos trofeos de armas comunes, medio corroídas del hollín, que todavía colgaban de sus paredes. Atravesámosla en silencio haciendo rodar bajo nuestros pies cuatro o cinco trozos de lanza, y otros tantos cañones de escopetas. Daba a una galería mucho más larga, pero medianamente ancha, en cuyo lado derecho abríanse ventanas huecas como las de la escalera, y en las cuales agitábanse todavía los restos de los postigos. El piso de aquella parte del edificio se resentía de tal modo de la influencia de la atmósfera y las lluvias, que abandonaba todas sus muecas, no prolongando ya hacia la pared exterior más que una masa delgada y rota. Veíamos como se hundía y levantaba en esta dirección, con sospechosa elasticidad, adelantándose el pie sobre él como sobre polvo compacto pronto a ceder. De trecho en trecho, las partes menos sólidas empezaban a des-

costrarse en hendeduras caprichosas y anchas, que no hubiera sondeado impunemente el paso de un curioso más temerario que yo. Prontamente arrastré a mis camaradas hacia la pared de la izquierda, donde parecía menos peligroso el tránsito, y que se hallaba casi cubierta de cuadros.

—Tan cierto como no hay infierno son cuadros estos que cuelgan, dijo Boutraix. ¡Si penetraría hasta aquí el borracho del padre de ese chanflón arriero!

—¿Qué? no: contestóle Sergy con cierta sonrisa. Si se durmió sobre las losas del atrio de la catedral de Mataró, impidiéndole ir más allá el vino que bebiera.

—¿Quién te pide tu opinión? repuso Boutraix dirigiendo el anteojo hacia los dislocados y polvorosos marcos que entapizaban la pared en desiguales líneas bajo una multitud de ángulos caprichosos, y sin que hubiese uno solo que con mayor o menor diferencia no se apartase de la perpendicular. —Efectivamente, son cuadros, y aun retratos, si no me engaño. Toda la familia de Las Sierras ha venido a establecerse en este maldito paraje.

En otras circunstancias, semejantes restos del arte de los pasados siglos hubieran dominado exclusivamente nuestra atención; pero estrechábanos demasiado entonces la necesidad de proporcionar seguro y cómodo albergue a nuestra pequeña caravana, para que estuviésemos mucho tiempo examinando aquellos lienzos medio borrados, que casi habían desaparecido bajo el húmedo y negro barniz de los años. Sin embargo, cuando llegamos a los últimos retratos Sergy aproximó a ellos con emoción su hacha, y asiendome vivamente del brazo:

—Mira, mira, exclamó, este caballero de siniestro aspecto, cuya frente sombrea un rojo penacho, debe ser el mismo Ghismondo. ¡Mira cuán admirablemente expresó el pintor en estas facciones jóvenes todavía la laxitud del placer y el remordimiento del crimen. En verdad que inspira mucha tristeza el verlo!

—El retrato que sigue te compensará de ello, contesté yo sonriendo a su extraña suposición. Por lo que se ve es de una mujer; y si estuviese mejor conservado, o más cerca de nuestra vista, te extasiarías al contemplar los encantos de Inés de Las Sierras, porque me parece que bien podemos creer que es ella. Y a fe que aunque es poco lo que se distingue, basta ya para producir una viva impresión. ¡Cuánta elegancia en ese esbelto talle! ¡Cuánto atractivo en esa actitud! ¡Cuántas bellezas nos prometen en el todo que no vemos, ese brazo y esa mano tan perfectamente modelados! Seguramente tal debía de ser Inés.

—Y tal era, repuso Sergy conduciéndome hacia su puesto, porque desde este punto de vista acabo de encontrar sus ojos. ¡Oh, nunca mas apasionada expresión habló al alma! ¡Jamás del pincel salió con más fuerza la vida! Y si quieres seguir esta indicación bajo las costras de la tela hasta el dulce contorno donde se redondea la mejilla viniendo a parar a esa preciosa boca; si, como yo, comprendes el movimiento de ese labio algo desdeñoso, y en el cual se siente respirar toda la embriaguez del amor...

—Me formaré una aproximada idea, continué yo indiferentemente, de lo que podía ser una dama de la corte de Carlos V.

—De la corte de Carlos V, dijo Sergy bajando la cabeza... Es verdad.

—¡Aguardad! ¡aguardad! dijo Boutraix, que por su elevada estatura podía con la mano llegar hasta el rótulo gótico que decoraba la parte inferior del marco, y que acababa de frotarlo con su pañuelo. Aquí se encuentra escrito un nombre en alemán o en hebreo, si ya no lo está en sirio o en lengua de los infiernos... llévese el diablo al que lo descifre. Prefiriera explicar el Alcorán.

Sergy dejó escapar un grito de entusiasmo. ¡Inés de Las Sierras! ¡Inés de Las Sierras! repitió estrechándome las manos con una especie de frenesí. Lee...

—¡Inés de Las Sierras! repuso: efectivamente, y bastante dirían ser los escudos de su familia esas tres montañas de sinople en campo de oro. Por lo que esta infeliz existió realmente y habitó en este castillo... pero tiempo es de que en él busquemos un asilo para nosotros. ¿Os halláis o no dispuestos a proseguir más adelante?

—¡Venid, señores, acá! gritó Boutraix, que nos

precediera algunos pasos. He aquí un salón que nos hará olvidar las húmedas calles de Mataró; un alojamiento digno de un príncipe, o de un intendente militar. ¡Vamos, vamos, que el señor Ghismondo no descuidaba su comodidad; y la distribución del aposento es perfecta y de muy buen gusto! ¡Qué soberbio cuartel!

En efecto, aquella inmensa pieza estaba mejor conservada que lo restante del edificio. Unicamente en el fondo daban entrada a la luz dos estrechísimas ventanas, que a favor de su disposición se preservaron de la decadencia común a todo el edificio. Sus colgaduras de cuero pintado, y sus grandes sillones a la antigua respiraban cierto aire de magnificencia a que su vejez daba un aspecto más imponente. La chimenea de colosales proporciones, que abría sus vastos flancos en la pared de la izquierda, parecía haber sido construída para veladas de gigantes, y los maderos esparcidos por la escalera hubieran abastecido de benéfica y consoladora lumbre durante centenares de noches como la que íbamos a pasar. Una mesa redonda, distante algunos pies del hogar, nos recordó involuntariamente los ímpos festines de Ghismondo, aunque si he de decir la verdad, no la miré sino con cierto temor y encogimiento.

Tuvimos que dar millares de vueltas, ya para proveernos de la leña necesaria, ya para transportar nuestros víveres y nuestro equipaje, cuya economía y conservación pudieran haberse hallado seriamente comprometidas por la inundación de la lluvia de aquel día. Por fortuna nuestra todo lo hallamos sano y salvo, y hasta los avíos de la compañía de Bascara tendidos en los respaldos de algunos sillones, delante del encendido hogar, brillaron a nuestra vista con aquel falso lustre y añeja frescura que les da el aspecto impostor de las candilejas. Pero en honor y obsequio de la verdad, debo decir que el comedor de Ghismondo, alumbrado entonces por diez ardientes hachones hábilmente fijados en diez viejos candelabros, estaba por cierto iluminado, cual jamás lo fué el teatro de una pequeña ciudad de Cataluña. Unicamente la parte más distante, la que más cerca estaba de la galería de los cuadros, y la que nos había servido de entrada, perdíase algún tanto en la confusión de las sombras. Hubiérase dicho que estaban allí de propósito amontonados para levantar entre nosotros y el profano vulgo una misteriosa barrera. Era la noche visible del poeta.

—Podéis estar seguros, dije trabajando con mis compañeros en los preparativos de la cena, que esto va a dar pretexto a la credulidad de los habitantes del llano, porque casualmente ésta es la hora en que vuelve Ghismondo a sentarse cada año para su infernal banquete, y la claridad que estas ventanas debe arrojar por fuera anuncia nada menos que un festín de demonios... Quizá sobre una circunstancia semejante se funda la vieja leyenda de Esteban.

—A más de que, dijo Boutraix, acaso algunos juveniles aventureros habrán dado en la humorada de representar aquella escena al natural, y no es imposible que el padre del arriero haya realmente asistido a una comedia de ese género. Y a fe mía que hoy nos sobran elementos para renovarla, continué removiendo pieza por pieza todos los atavíos de la compañía ambulante. He ahí un traje de caballero que parece hecho exclusivamente para el capitán; con ese otro voy yo a resucitar en todas sus facciones el intrépido escudero del condenado, quien, según las apariencias, era un muchacho de regular talante; y ese elegante traje que realizará la fisonomía algo lángida del bello Sergy, dará fácilmente el aspecto del paje más seductor. Vaya, confesad que es feliz mi invención, y que nos promete una noche locamente alegre.

Hablando así se había ido disfrazando de pies a cabeza, imitándole nosotros dando estrepitosas cajadas, pues nada es tan contagioso como una extravagancia entre jóvenes atolondrados. Sin embargo, fuimos suficientemente prudentes para conservar nuestras espadas y pistolas, que, a no ser por la fecha de su fabricación, no ofrecían muy notable contraste con nuestro disfraz. Si los mismos héroes de la galería de Ghismondo hubiesen súbitamente descendido de sus góticos cuadros, no se hubieran hallado del todo extraños en su castillo hereditario.

—¡Y la bella Inés! exclamó Boutraix. ¡Nadie ati-

naba en ella! Si el señor Bascara, dotado por la naturaleza de unos dones exteriores que harían rabiar de celos a las mismas gracias, quisiera, complaciendo a la general petición del público, encargarse de ese papel únicamente por esta vez.

(Continuará)

RECETAS DE TOCADOR

Contra el sudor de los pies

Aunque hay casos en que es una enfermedad incurable, púdense sin embargo atenuar sus desagradables efectos tomando algunas precauciones. Ante todo débese cambiar diariamente de medias, y aun dos veces por día. Por la mañana y por la noche friccionense los pies con agua de Colonia de 35° a 40°. Durante el día, antes de calzarse, hágase la misma operación, y luego empléense los siguientes polvos:

Talco.	25 gramos
Harina de mostaza.	1 -

o bien:

Polvos de almidón.	50 gramos
Naftol pulverizado.	1 -

Por la noche, al acostarse, o al levantarse, por la mañana, tómese un baño prolongado y tibio de agua de hojas de nogal con alumbre o borato de sosa. Después úsese para fricciones la composición siguiente:

Oxido de cinc.	1 gramo
Vaselina.	20 gramos
Terebintina.	3 -
Ictiol.	3 -

Si después de dos meses de tratamiento persistiera la afección, úsese después del baño astringente la siguiente loción:

Tanino.	2 gramos
Alcohol fuerte.	175 -

Y después espolvoréese con la siguiente mezcla:

Almidón.	5 gramos
Talco pulverizado.	44 -
Acido salicílico.	2 -

El tratamiento es preferible emplearlo en invierno.

Comprad las

Sederías



Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco ó color: Crêpon, Façonnés, Chinés, Ottoman, Messaline, Muselina, etc. de 120 cm de ancho, desde Ptas. 1.45 el metro. Terciopelos para trajes y blusas. Peluches para chaquetas y abrigos así como los trajes y blusas en batista, lana, y seda, con verdadero bordado suizo.

Vendemos nuestras sederías garantizadas sólidas directamente a los particulares, enviadas franco de Aduanas y de portes a domicilio.

Schweizer y Cía., Lucerna L 9 (Suiza)

RECETAS CULINARIAS

Majarete

A cuatro yemas muy batidas con cuatro o cinco cucharadas de azúcar mezcladas poco a poco con dos de maicena (harina especial), y puesto al fuego lento, incorporar un cuartillo de leche caliente, moviéndolo sin cesar para que no cueza ni se corte. Cuando está muy espeso, se hecha en un molde embarnado de manteca, aromatizando la crema con algunas gotas de agua de azahar, o la esencia que se quiera y poniéndolo dentro de una vasija con agua muy fría, y mejor hielo.

Tournedos

Se deslíe una cucharada de buen jugo del que se vende ya preparado en frascos o botes, con una taza de caldo y se pone al fuego suave con dos o tres trufas picadas y una docena de champignons; cuando ha cocido un poco, se agregan dos cucharadas de vino de Madera y una si es Jerez, y se retira.

Se limpia medio kilo de solomillo de vaca, y que sea del centro, de nervios y pellejos, y se corta en filetes gruesos que se redondean y macean suavemente. En un poco de manteca se rehogan ligeramente unos filetes, también redondos, de jamón ya desalado y en aquella grasa y a fuego muy vivo se saltean los filetes, que se ponen sobre unas tostadas de pan frito, donde ya se ha arreglado el jamón, y vertiendo por encima la salsa de las trufas, a la que se agrega el jugo que soltó el solomillo. Esta salsa sólo debe mojar los *tournedos*; pero de ningún modo que naden en ella, para lo cual, si hubiese mucha, se deja reducir.

AGUA RADIUM

PARA TEÑIR EL PELO AL MOMENTO. UNA SÓLA APLICACIÓN

La más sencilla, la más rápida, la más eficaz, la más práctica,
la más permanente, la más higiénica de todas las tinturas conocidas.

PROBARLA, ES IGUAL QUE ADOPTARLA

Pídase en establecimientos acreditados. Exíjase el nombre **RADIUM** y el de los inventores **CORTÉS HERMANOS**. — BARCELONA

ANEMIA DEBILIDAD Curadas por el Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
El más activo y económico, el único inalterable. — Exíjase el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.



Sensacional y Científico Descubrimiento

La causa de la calvicie es un «microbacio» y la acidez del cuero cabelludo

— Crema cabellar VOLM —
— Loción cabellar VOLM n.º 1 — n.º 2 —
Schampoing en polvo VOLM —

Este nuevo y maravilloso descubrimiento cambia el tratamiento en todas las alteraciones del cuero cabelludo.

Los productos VOLM suprimen las películas, fortifican el cabello, detienen su caída y promueven su crecimiento, impiden la calvicie y canicie prematuras.

Se emplea con preferencia la Loción n.º 1 para los cabellos grasos y la n.º 2 para los cabellos secos. Conviene en muchos casos alternar las dos lociones.

La Loción completa la acción tónica, nutritiva, neutralizante y antiséptica de la crema cabellar VOLM.

Precio del tarro Crema y Loción cabellar. 20 ptas.

Para cualquier punto de España. 21 — franco domicilio

Schampoing en polvo, tubo. 1 pta.

OBSERVACIÓN: Indicar siempre en la demanda, estado grasoso o seco del cabello y cuero cabelludo y el color del cabello (rubio o moreno) para adaptar la Loción conveniente.

DEPÓSITO GENERAL Y VENTA:

F. LAPORTA. — Paseo de Colón, 24. — BARCELONA

Los pedidos han de ser hechos directamente a este depósito general y serán remitidos abonando su importe adelantado.



DICCIONARIO
de las lenguas española y francesa
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES

FÁBULAS DE LA-FONTAINE

Nueva traducción debida á D. Teodoro Llorente, ilustrada con notables dibujos intercalados en el texto y láminas tiradas aparte, originales de Gustavo Doré. — Esta notable edición en un tomo casi folio, ricamente encuadernado con tapas alegóricas, se vende al precio de 35 pesetas en la casa editorial de Montaner y Simón, Aragón, 255, Barcelona.



Agua mineral natural TONA ROQUETA

Cura las diferentes manifestaciones del ESCROFULISMO, HERPETISMO y SÍFILIS; los estados morbosos del corazón, riñones é hígado; la cloro-anemia y reumatismo, así como la TISIS y demás afecciones del aparato respiratorio, propias de las fosas nasales, faringe, laringe, bronquios y pulmones.

Se vende en todas las farmacias y establecimientos de aguas minerales.

Los pedidos al por mayor pueden dirigirse á D. JOSÉ ROQUETA, TONA (BARCELONA).

PATE ÉPILATOIRE DUSSEY

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el PILIVORE DUSSEY, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN